

La colonización de la costa meridional neogallega

Jaime Olveda
El Colegio de Jalisco

Después de haber recorrido el área occidental hasta llegar a Culiacán y de sostener algunos enfrentamientos con los indígenas, los cuales no fueron tan frecuentes ni espectaculares como para considerar que se trató de una auténtica conquista, Nuño de Guzmán repartió -en 1532- dicho territorio entre los tres capitanes de su preferencia: Juan y Cristóbal de Oñate, y Juan Fernández de Híjar.¹ Al primero le encomendó Guadalajara y su provincia; al segundo, la zona de Tepic; y al último, la vastísima región comprendida desde los términos de Compostela a los de Colima, la cual Francisco Cortés de San Buenaventura ya había explorado entre 1524 y 1525. Sin otro propósito que el de poner un dique a la expansión cortesiana y disponer de un punto en donde pudiera apoyarse para intervenir en los asuntos de Colima, el conquistador de la Nueva Galicia envió, a finales de 1532, a Fernández de Híjar al frente de 25 jinetes a inspeccionar la mencionada comarca -conocida entonces como Espuchimilco-² para seleccionar un lugar donde fundar una ciudad.

El proyecto de Nuño de establecer un poblado tenía también otros propósitos: dotar de un centro político que sirviera de asiento a los españoles que debían encargarse de la articulación espacial y económica de la zona. Siguiendo al pie de la letra estas instrucciones, Fernández de Híjar fundó la villa de Purificación el día de la Candelaria -2 de febrero- de 1533 en lo que fue

1. Este último oriundo de Epila, Aragón. Hijo de Diego Hernández de Híjar y de Beatriz de Sellán. Antes de incorporarse al ejército de Nuño de Guzmán para efectuar la conquista del territorio de los "Tebles chichimecas", participó en varias empresas de pacificación en la parte central. Jesús Amaya. *Ameca. Profundación mexicana*. 2a. ed. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983, pp. 428-431.
2. En otras fuentes aparece como Tuchimilco.

el puerto de Tecomatlán.³ Porque la edificación de este villorrio fue dentro de la zona conquistada por Francisco Cortés de San Buenaventura, y por consiguiente formaba parte del territorio de la Nueva España, provocó el disgusto de las autoridades de Colima. Las airadas protestas de las autoridades de este lugar se basaban en que dicho establecimiento disminuía en forma considerable la jurisdicción colimense, la cual, tomando en cuenta la campaña de Cortés, se extendía hasta el río Grande (hoy Santiago).

Conviene recordar que, por lo general, los españoles fundaban una ciudad después de haber concluido una expedición de conquista, y ese acto tenía un significado de apropiación de un espacio determinado. Con el establecimiento de la villa de Purificación, Fernández de Híjar dio por consumado el sometimiento y el apoderamiento de la zona costera que comprendía de Cihuatlán, por el sur, al valle de Banderas, por el norte. Una vez erigida, don Juan otorgó las siguientes encomiendas: los indígenas de Guachinango fueron adjudicados al capitán Francisco de Ulloa, los de Mascota a Cristóbal de Oñate, la población de Coatlán fue repartida entre Antonio de Aguayo y Martín de Frifarache, y los que vivían en la mitad del valle de Espuchimilco se distribuyeron entre varios conquistadores. Fernández de Híjar, por su parte, se reservó la encomienda de Tepospisaloya,⁴ y en noviembre de 1534 recibió de manos de Nuño el pueblo de Mezquitán con todas sus estancias; dos años después, acogió en esta misma condición a los naturales del pueblo de Pascua (hoy Tomatlán).

Al parecer, el otorgamiento de encomiendas a los conquistadores de la costa no mejoró mucho su situación, ya que los indios de la zona tenían poco que ofrecer. A excepción de la madera y la gran variedad de frutas, la región carecía de otros recursos que hubieran favorecido la conformación de fortunas personales, como los metales preciosos, por ejemplo.⁵ Las pocas posibilidades reales de crear una riqueza en un tiempo relativamente corto, sirvieron de argumento a los con-

3. La fecha de fundación es bastante imprecisa. Según el relato de Juan de Samano, fue el 20 de enero de 1530; en la *Relación* de 1585 se afirma que fue el 2 de febrero de 1532; Jesús Amaya maneja el año de 1533; Antonio Tello, por su parte, sostiene que fue en 1536. Tecomatlán se ubicaba al sur de Cabo Corrientes.

4. Matias de la Mota Padilla. *Historia del Reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. 2a. ed. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (Colección Histórica de Obras Facsimilares, 3), 1973, p. 89.

5. Para dar una idea de la cantidad que tributaban los indios de la región citaremos el caso de los habitantes de Pampuchín, provincia de Purificación, quienes en 1576 aportaban a la Corona Real una cuota anual que comprendía media pieza de manta, una fanega de maíz, una gallina y cuatro cuartillas de miel. Woodrow Borah. "Los tributos y su recaudación en la audiencia de Nueva Galicia durante el siglo XVI", en Bernardo García Martínez, *et. al.*, (ed.). *Historia y sociedad en el mundo de habla española*. México: El Colegio de México, 1970, pp. 38-39.

quistadores para quejarse ante la Corona de la pésima situación por la que estaban atravesando. Los siguientes casos ilustran las precarias condiciones en las que vivían algunos de los soldados que acompañaron a Fernández de Híjar a fundar la villa que debía de servir de centro político de la región de la costa: Martín Páez se lamentaba de vivir en medio de tal pobreza, que no podía enviarle a su familia que vivía en España lo necesario para que se trasladara a América; Juan de Castañeda informó que los indios que tenía en encomienda eran "pocos, bárbaros y de ningún provecho"; Hernando de Acevedo, por su parte, declaró tener bajo su custodia 100 indios "pobres y de poco provecho"; Diego Téllez manifestó tener 50 encomendados, pero que de nada le servían "por estar en ruin tierra y lejos", a cuya causa padecía necesidad; finalmente, Juan Gallego comunicaba al rey vivir rodeado de miseria por los pocos indios que le tributaban.⁶

Con todo y sus limitaciones, la encomienda y más tarde las mercedes reales, crearon ciertas condiciones para conformar los primeros capitales, y promover el cultivo de plantas españolas y la cría de ganado. Seguramente la terca ilusión de encontrar algún día yacimientos minerales, fue lo que alentó a los españoles a quedarse unos años más en los pueblos fundados en la costa. La carta que enviaron los miembros del Ayuntamiento de Compostela al rey de España el 19 de febrero de 1533, refleja en toda su magnitud el desaliento que provocó el hecho de no haber hallado el oro y la plata suficientes para recompensar los servicios prestados a la Corona. En dicha misiva, los regidores expresaban que el área carecía de todo, y que por lo mismo los conquistadores que habían decidido instalarse en la zona estaban muy endeudados. El desencanto fue mayor porque inclusive el monarca había ordenado que en lo sucesivo no se esclavizara a los indígenas.⁷

Aunque Fernández de Híjar tampoco sostuvo enfrentamientos aparatosos con los naturales de esta parte del litoral neogallego que le hubieran permitido aumentar su prestigio, él mismo se adjudicó el mérito de

6. Francisco A. de Icaza. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*. Ed. facsimilar. Guadalajara: Edmundo Aviña Levy, Ed., 1969, pp. 271-275.

7. Citado por Carlos Bosh García, en *Sueño y ensueño de los conquistadores*. México: UNAM, 1987, p. 48.

haber realizado una gran campaña militar y someter esta zona al dominio español. En la relación de servicios que envió a la Corona en 1574 con orgullo destacó: "yo conquisté en esta tierra setenta leguas de costa".⁸ Este documento es importante, más que por la enorme lista de los merecimientos que se adjudica su autor, por la descripción geográfica que hace de la parte costera que se encuentra entre Compostela y Cihuatlán. Por ejemplo, del puerto de Matanchén, llamado también Santa Cruz o Puerto de Jalisco, situado en la desembocadura del río Santiago, se resaltan las condiciones favorables que había para el desarrollo del tráfico marítimo. Pero la mejor y más amplia reseña que hizo Fernández de Híjar fue la de Bahía de Banderas donde, según él, había "todos los aparejos de maderas y breas y jarcias y alquitrán" suficientes para construir galeones a un precio menor del que se gastó en los que se armaron en La Navidad para la expedición de las Filipinas. Esta riqueza forestal lo cautivó tanto que para entonces (1574) ya había fijado allí su residencia. Así lo manifiesta en una parte de la relación de méritos y servicios cuando informaba al rey: "yo he hecho mi nido aquí, en tres medias jornadas de esta gran bahía".⁹

De Pascua, ahora Tomatlán, destacó la feracidad de sus tierras, donde abundaban la pita y cabuya para enjarcar cualquier tipo de embarcación. De aquí al puerto de Chamela había una distancia de cuatro leguas, cuya ensenada también fascinó a Fernández de Híjar.¹⁰

La conquista de esas setenta leguas de litoral y el hecho de haber fundado la villa que funcionó por mucho tiempo como capital política, y de la que luego fue su autoridad principal, fueron méritos suficientes para que Fernández de Híjar se convirtiera en el hombre más poderoso de esa extensa región. No en balde Jesús Amaya, hasta ahora su biógrafo principal, lo llama "el amo del suroeste".¹¹ Conviene hacer notar que hacia el sur el límite de su dominio no pudo rebasar los linderos de Cihuatlán, en vista de la real cédula que se había expedido el 20 de abril de 1533, en la que se ordenaba

8. Jesús Amaya. *Los conquistadores Fernández de Híjar y Bracamonte. Ensayo Bio-geneográfico*. Guadalajara: Gráfica Editorial, 1952, p. 41.

9. *Ibid.*, pp. 41-42.

10. *Ibid.*, p. 42.

11. *Ibid.*, p. 30.

12. Vasco de Puga. *Cedulario de la Nueva España*. Ed. Facsimilar. México: Conduxem, 1985, f. 82.
13. Jesús Amaya menciona que al principio se le llamaba "puerto de Juan Gallego". Cfr. *Ameca...*, p. 505. José Rogelio Alvarez, por su parte, asienta que también se conocía con el nombre de "Puerto de la Purísima". Cfr. su artículo "El Puerto de Navidad, la costa de Jalisco y la navegación del Pacífico", en *Estudios Jaliscienses*. Guadalajara: Programa de Estudios Jaliscienses, noviembre de 1990, núm. 2, p. 8.
14. José Rogelio Alvarez, *op. cit.*, p. 8.
15. Silvio Zavala. *Asientos de la gobernación de la Nueva España*. México: Archivo General de la Nación (Col. Documentos para la Historia, 3), 1982, pp. 147-148.

a los soldados de Nuño de Guzmán no entrometerse con los naturales de la villa de Colima porque éstos ya estaban dados en encomienda a los capitanes de Hernán Cortés.¹²

Fernández de Híjar también se enorgulleció de haber descubierto en 1535 el puerto de La Navidad, "en tiempos de grandes necesidades que hubo en la tierra", según sus propias palabras.¹³ Entre este año y 1540, la actividad naviera y mercantil que aquí se registró no fue muy significativa, pero después de 1541, el puerto se reactivó al convertirse en punto de partida de algunas expediciones de exploración. Así, por ejemplo, el 8 de septiembre de ese año, Francisco de Bolaños zarpó de este lugar con destino al noroeste; Juan Rodríguez Cabrillo, siguiendo las instrucciones del virrey de Mendoza, partió el 27 de junio de 1542 rumbo a Cabo San Lucas; y el 1^o de noviembre, Ruy López de Villalobos, al frente de una flota de seis barcos, salió hacia las Filipinas.¹⁴ Alonso Carusco, Juan Yáñez y Francisco Hernández de Almeidas, por su parte, tenían en este puerto, a mediados de 1551, un navío que utilizaban para recorrer la costa desde Colima hasta Culiacán en busca de bancos de perlas.¹⁵

Gracias a esta actividad naviera, en un tiempo relativamente corto se construyeron muchas casas en La Navidad y empezaron a llegar -a partir de 1557- decenas de indios de Colima, Tuxpan, la Provincia de Avalos y Ameca que traían distintos materiales para construir la armada que conduciría a Miguel López de Legaspi a la conquista de las Filipinas. Esta función, que en un principio parecía que convertiría a este desembarcadero en el más importante del lado del Pacífico, activó la economía de la zona de Purificación.

Pero contra lo que se esperaba, el viaje de López de Legaspi si bien hizo posible la conquista de las Filipinas y abrió el camino del intercambio comercial con Asia, marcó al mismo tiempo el final de la preeminencia de La Navidad. A partir de entonces, la actividad naviera y mercantil fue de más a menos; el declive llegó a tal grado, que en 1569 tan sólo quedaba un oficial real

encargado de vigilar y revivir el comercio marítimo.¹⁶ Podría afirmarse que de 1540 a 1565, el puerto descubierto por Fernández de Híjar fue el más importante en toda la costa del Pacífico, pero a partir de dicho año y hasta 1763, Acapulco fue el que capitalizó todo el movimiento comercial que mantuvo la Nueva España con las Filipinas.

A pesar de la importancia que cobró La Navidad en los años mencionados, no pudo arrebatarle a Purificación la categoría de capital costera. Desde esta villa se vigilaba, incluso, toda la franja del litoral que hoy corresponde al estado de Jalisco. Como las guarniciones militares acantonadas en el área eran muy reducidas, la defensa de las playas fue encomendada también a los españoles que habían recibido encomiendas y mercedes reales, quienes contrajeron la obligación de estar preparados y proporcionar armas y caballos para ahuyentar a los piratas que desembarcaran en cualquier parte. Incluso, una disposición real ordenaba que los peninsulares residentes en las costas efectuaran cada cuatro meses un simulacro para estar siempre en condición de repeler cualquier agresión.¹⁷ En las postrimerías del siglo XVI, algunos puertos neogallegos como Navidad, Chacala y Matanchén fueron asaltados esporádicamente por piratas.¹⁸

Gracias a su condición política, Purificación se convirtió, en los primeros años de la colonización, en el asiento favorito de conquistadores y colonos, a pesar de su clima extremo. Las remotas esperanzas de encontrar un día yacimientos minerales los retuvo y los animó a soportar las inclemencias de un clima al que no estaban acostumbrados. Los autores de las pocas descripciones que existen sobre Nueva Galicia siempre se refieren a la costa como "tierra muy caliente y enferma", como un espacio de "temple cálido en el que sólo se dan frutas de esta tierra y que no es sano para los españoles ni aún para los indios".¹⁹ Fueron precisamente las condiciones climatológicas del litoral las que motivaron a los vecinos a buscar otro lugar para establecer la villa. Antes de 1543 -no se sabe con precisión

16. José Rogelio Álvarez, *op. cit.*, p. 8.

17. Virginia Guedea. "La organización militar", en Woodrow Borah (Coord.). *El gobierno provincial en la Nueva España 1570-1787*. México: UNAM, 1985, p. 143.

18. Salvador Gutiérrez Contreras. "Chacala. Su historia y leyenda", en *Eco de Provincia*. Guadalajara, agosto de 1957, pp. 13-14.

19. Lázaro de Arregui. *Descripción de la Nueva Galicia*. 2ª ed. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (Col. Historias, Serie Crónicas de Occidente, 1), 1980, pp. 125 y 142; Alonso de la Mota y Escobar. *Descripción Geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1966, p. 32.

20. Vázquez de Coronado en un documento del 8 de julio de 1543, aprobó el traslado de Purificación a su lugar definitivo y la traza de calles y solares que hizo su fundador principal. Cfr. Jesús Amaya. *Los conquistadores...*, p. 21.

cuándo- con previa autorización del gobernador de la Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, Fernández de Híjar la cambió al sitio en donde ahora se encuentra.²⁰

Si en otros casos fue la agresividad de los indios o la falta de agua lo que obligó a los fundadores de una ciudad a cambiar de sitio, la mudanza de la villa de Purificación se debió, más que todo, al clima extremo de la costa. Podría decirse, sin temor a equivocarse, que los factores geográficos de las tierras cálidas, como el suelo y el clima, ofrecieron mayores obstáculos a los españoles para penetrar y ocupar el espacio que la misma resistencia que presentaron los indígenas.

Los colonizadores encabezados por Fernández de Híjar no pudieron elegir un lugar para trasladar la villa cuya altura fuera más benigna, porque ello implicaba alejarse demasiado del litoral. Por cuestiones políticas y estratégicas, el paraje tuvo que ser seleccionado entre la playa y las escabrosidades de la Sierra Madre Occidental, de tal suerte que el punto seleccionado no ofreció las mejores condiciones climatológicas. Como Purificación fue asentado en un lugar que tenía una altitud de 458 metros sobre el nivel del mar, los habitantes tuvieron que seguir padeciendo el rigor del clima cálido, así como contentarse con los exiguos recursos explotables tanto naturales como humanos.

Por las mismas fechas en que se efectuó el traslado, Fernández de Híjar acumuló nuevas regalías: 16 pueblos pequeños pertenecientes a la jurisdicción de Purificación pasaron a formar parte de sus encomiendas;²¹ y el 8 de agosto de 1545, el virrey de Mendoza le otorgó una merced que comprendía el sitio de San Cristóbal-futuro asiento de Unión de Tula.²² No conforme con estas retribuciones, dedicó parte de su tiempo a buscar yacimientos minerales que pudieran aumentar su poder y su fortuna. El ansia de enriquecimiento lo condujo nuevamente hasta la provincia de Guachinango en donde, en efecto, descubrió las minas de Xocotlán, Guaxacatlán, Ixtlán y las de Guachinango. Otros españoles radicados en Compostela, como Juan Durán por

21. *Ibid.*, pp. 13, 15 y 19.

22. *Ibid.*, p. 30.

ejemplo, movidos por las mismas aspiraciones, incurrieron por la sierra próxima a Cabo Corrientes y a otros puntos de la provincia de Purificación con la esperanza de encontrar vetas de plata, correrías que aprovecharon algunos de esos "buscones" para explotar a los naturales. Cuando el oidor Hernán Martínez de la Marcha efectuó su visita por esta región en 1550, encontró a muchos indios alzados a consecuencia de los abusos cometidos por esos aventureros.²³

Las minas descubiertas en Guachinango -cuya explotación se inició muy probablemente en 1545-, aunque alcanzaron a experimentar un auge ligero en 1553, no reanimaron la economía de la provincia de Purificación. Más bien fueron los residentes de Compostela, por estar esta ciudad más próxima al mineral, los que se beneficiaron al surtir de insumos y de otras mercancías a los 34 mineros matriculados, y a los aproximadamente 250 habitantes que vivían en dicha población.²⁴ Además de la escasa riqueza de estos centros mineros, lo abrupto de la geografía planteó serios problemas para transportar el mineral hacia la villa fundada por Fernández de Híjar.

La desilusión que provocó la inexistencia de minerales cercanos a Purificación y lo extremo del clima, fueron compensados con el otorgamiento de las primeras mercedes reales. Los primeros beneficiarios fueron los que participaron en la fundación de la villa, entre ellos Cristóbal del Valle, Bernardo de Balbuena, Martín Ortiz Zúñiga, Bernardo Ramírez de Vargas, Diego Téllez, Juan Castilla, Antonio Chavarín, Lope Bernal y Juan de Almesto, quienes por la fuerza de las circunstancias fueron interesándose en las labores agrícolas y ganaderas. Este último fue uno de los principales propietarios: en 1543 era dueño de extensos terrenos en el valle de Espuchimilco y en el de Acautlán, y en 1552 logró que Lorenzo Lebrón de Quiñones le adjudicara otras mercedes.²⁵ Por el rumbo de Cihuatlán, las familias que a mediados del siglo XVI ya sobresalían por las enormes extensiones que poseían eran las que encabe-

23. José Francisco Román Gutiérrez. *Los grupos indígenas y las órdenes religiosas en la Nueva Galicia (siglos XVI y XVII)*. Sevilla: Facultad de Geografía e Historia, Tesis Doctoral, 1991, pp. 107 y 113-114.

24. *Ibid.*, p. 108.

25. Archivo de Instrumentos Públicos. *Tierras y Aguas*, libro 14, exp. 2 bis.

26. Silvio Zavala, *op. cit.*, pp. 414 y 427.

27. Jesús Amaya. *Ameca...*, pp. 430-431.

zaban Francisco Pérez, Joseph Fernández, Alonso Caballero, Felipe de Santiago y Alonso de la Cruz.²⁶

Por lo que respecta a Juan Fernández de Híjar, habría que decir que durante el resto de su vida no dejó de solicitar beneficios a la Corona española. Aparte de las encomiendas que se le otorgaron, obtuvo las siguientes mercedes reales: en 1537, Diego Pérez de la Torre le confirmó la propiedad de las lagunas de Buenavista -cercanas a Unión de Tula- que Nuño de Guzmán ya le había cedido; en la sierra de Palmarejo era propietario de un sitio de ganado mayor; el 30 de noviembre de 1574, el virrey Martín Enríquez le adjudicó otro sitio a cuatro leguas de Ameca; el 8 de febrero de 1576, Gerónimo Orozco, gobernador del Nuevo Reino de Galicia, lo benefició con dos caballerías de tierras en Guachinango que estaban junto a la hacienda que le compró a Fernando Botello.²⁷

Resulta claro que en la mente de Fernández de Híjar, como en la de los demás conquistadores, estaba muy arraigada la idea medieval que les hacía sentir el derecho que tenían de recibir constantes prebendas y regalías por haber colocado nuevos vasallos y territorios bajo el dominio de la Corona española.

El territorio sobre el que Juan Fernández de Híjar ejercía un control casi absoluto era muy vasto, pues comprendía desde Tomatlán hasta Cihuatlán siguiendo la línea costera, y al interior hasta los linderos de Purificación. Sin embargo, ese poder fue debilitándose en la medida en que la zona se despoblaba y se alejaba la posibilidad de comunicarla con el interior. El clima extremo, la inexistencia de minas, la carencia de capitales para la inversión y el constante descenso de la población indígena, fueron factores de mucho peso que intervinieron para que la región se mantuviera estancada y alejada de los principales centros de consumo del altiplano.

En otros lugares, como en la zona costera de Nayarit donde los naturales habían logrado desarrollar una agricultura próspera gracias a la calidad de las tierras y al régimen pluvial favorable, y en donde las poblacio-

nes fundadas estaban más o menos interconectadas, los conquistadores-encomenderos pudieron beneficiarse con la producción agrícola y, posteriormente, con la crianza de ganado vacuno. En cambio, en las tierras sometidas por Fernández de Híjar las circunstancias fueron menos favorables para articularla y promover el desarrollo económico. Cabe añadir que por el rumbo de Cihuatlán llegaron a explotarse durante algún tiempo algunas plantaciones de cacao y algodón que resultaron un tanto lucrativas.²⁸

Sin duda que en el desarrollo de los procesos sociales los condicionantes del entorno natural influyen tanto más cuanto menor sea el nivel tecnológico, la amplitud del mercado, la infraestructura de las vías de comunicación y la concentración del poder político. Debido a las limitaciones impuestas por la geografía, y después de insistir algunos años, los conquistadores y los primeros colonizadores de la costa sur de Nueva Galicia empezaron a abandonar la región. Muchos de ellos, al poco tiempo de haberse fundado Purificación en su asiento definitivo, se enrolaron en otros proyectos de conquista. Juan Fernández de Híjar, preocupado por este despoblamiento y para que los que aún quedaban "perpetúen y tomen asiento y granjerías", pidió licencia para crear una empresa que gozara del privilegio de explotar atún en el área situada entre el pueblo de Pascua y la punta que nombraban de Los Frailes (El Tuito).²⁹

Aunque la Audiencia de Guadalajara otorgó el privilegio y la licencia respectiva el 11 de agosto de 1563, esta empresa no prosperó por razones muy obvias: la falta de capital y de tecnología, la ausencia de caminos, y la inexistencia de un mercado dónde colocar los productos extraídos del mar.

El hecho de que muchas regiones hayan permanecido completamente aisladas, como es el caso de esta parte de la costa neogallega, se debió también a que la Corona sólo se interesó en abrir únicamente dos rutas de acceso al interior del virreinato: una, de Veracruz a la ciudad de México, y la otra, de Acapulco a la misma

28. François Chevalier. *La formación de los latifundios en México*. 2a. ed. México: FCE, 1976, p. 104.

29. Jesús Amaya. *Los conquistadores...*, pp. 33-34.

capital. El resto de los litorales, por no haberse encontrado minas prometedoras y por la idea predominante de que entre menos puertos autorizados hubiera se ejercía un mejor control, se mantuvieron en un permanente confinamiento y llevando un ritmo de crecimiento muy lento que contrastaba con el de las zonas mineras y agrícolas del altiplano.

Lo más probable es que los pocos españoles que decidieron quedarse, ante la ausencia de ricas vetas argentíferas y una vez conseguidas las primeras mercedes reales, optaran por explotar al máximo la fuerza de trabajo existente. El sistema forzado al que fueron reducidos los naturales pronto se tradujo en una disminución alarmante de la población. Al mediar el siglo XVI, el oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones ya constataba esta caída demográfica en la provincia de Cihuatlán, al señalar que de los 15 mil indios que había en esta demarcación en la época en que fue incorporada al dominio español, quedaban menos de cincuenta.³⁰

Antes de concluir el siglo XVI, la zona costera meridional de la Nueva Galicia se encontraba muy deshabitada. Una de las fuentes indica que de los 19 249 naturales que había en 1548 en la amplísima provincia de Purificación, la cifra descendió a 917 en 1595.³¹ Cuando Lorenzo Lebrón de Quiñones efectuó su célebre visita por la parte noroccidental de la Nueva España, constató este fenómeno al apuntar que de los cuatro o cinco mil indígenas que había en el extenso valle de Espuchimilco en el momento en que arribaron los conquistadores, el número había disminuido a 80 aproximadamente.³² Incluso la misma villa de Purificación, que a pesar de todo seguía figurando en 1570 como cabecera política de una de las cinco provincias de la Nueva Galicia -las otras eran Compostela, Culiacán, Guadalajara y Zacatecas-, había sido abandonada por más de la mitad de sus fundadores: de veinticinco peninsulares que estuvieron presentes en la fundación, quedaban ocho en 1585. La caída estrepitosa de la población indígena en un periodo de 50 años favoreció la aparición de grandes latifundios en la zona y de

30. *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado Lebrón de Quiñones a doscientos pueblos, Trae las descripciones de ellos, sus usos y costumbres. Fecha en Taximaro á 10 de septiembre de 1554.* Colima: Gobierno de Estado de Colima (Biblioteca Básica de Colima), 1988, p. 29.

31. Sherburne Cook y Woodrow Borah. *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe.* México: Siglo XXI, 1977, t. II, p. 297.

32. *Op. cit.*, p. 29.

algunas estancias para la cría de ganado mayor, sobre todo por el lado de Tomatlán.

Algunos encomenderos de esta región, por su parte, atribuían a las características climatológicas el descenso de la población indígena. Así, por ejemplo, Juan Michel -soldado que acompañó a Nuño de Guzmán- aseguraba en 1562 "que los pueblos que caen en la costa de la mar del Sur, por ser tierra tan caliente y malsana, y por ser los indios pocos desde el principio de la conquista, se han ido disminuyendo". Otro español, Juan Delgado, afirmaba el mismo año que por "ser la tierra enferma" habían disminuido notablemente los naturales.³³ Desde luego que al clima cálido del litoral no puede atribuírsele tal declive demográfico, porque antes de la llegada de los españoles no ocurrió dicho fenómeno.

Las causas del descenso demográfico pueden atribuirse al impacto tanto de la conquista, que generó un desgano vital que se tradujo en suicidios colectivos, abortos y la esterilidad voluntaria, como a los estragos que ocasionaron los trabajos forzados, las enfermedades y las epidemias. Todo esto se conjugó, aunque con distinta proporción, para provocar ese descenso poblacional que casi paralizó la economía regional. En consecuencia, resulta demasiado pueril la afirmación del autor de la *Relación de la villa de Purificación* de 1585, en el sentido de que fueron las "muchas enfermedades que Dios nuestro señor les ha dado" a los indios la única causa de la mortandad.³⁴

Por otro lado, muchos españoles abandonaron el área porque Navidad dejó de ser el punto a donde llegaban y del que partían los barcos que comerciaban con las Filipinas, y porque las salinas que algunos venían explotando pasaron a ser propiedad exclusiva de la Corona. Una vez iniciada la segunda mitad del siglo XVI eran ya muchos los pueblos que estaban deshabitados. En 1563, un escribano testificó que el poblado de Apanolea, inscrito en la provincia de Purificación, estaba completamente desierto y que por eso no se podía rematar el cobro del tributo real.³⁵ La misma

33. José Francisco Román Gutiérrez, *op. cit.*, p. 16.

34. Publicado en René Acuña (ed). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: UNAM (Serie Antropológica, 65 (10), 1988, p. 210.

35. Woodrow Borah, *op. cit.*, p. 46.

36. "Informe al Rey por el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara, acerca de las cosas de aquel reino", en Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la historia de México*. México: Antigua Librería, 1866, t. II, p. 493.
37. Viento que en ciertas costas sopla del mar durante el día y de la tierra por la noche.
38. René Acuña (ed.), *op. cit.*, p. 211.

villa, que continuaba figurando como cabecera política de la costa, contaba con sólo diez vecinos en 1570.³⁶

Gracias a la *Relación de la villa de Purificación*, elaborada a principios de 1585, puede tenerse una idea bastante aproximada del estado que guardaba la región quince años antes de que finalizara el siglo de la conquista. En este texto se reitera que la provincia de Purificación era cálida y húmeda, en cuyo verano "corre virazon de la mar"³⁷ y, en tiempo de aguas, desde mayo hasta el fin de octubre, soplaban "suestes y nortes". La jurisdicción además de ser muy extensa, tenía una gran diversidad geográfica, pues lo mismo se encontraban partes ásperas y montañosas, que lugares en donde abundaban los ríos, la maleza, los pastos y las llanuras fértiles donde proliferaba una gran variedad de árboles frutales.³⁸

En 1585, Purificación figuraba como cabecera de una alcaldía mayor en la que había tres corregimientos: Opono, Pampuchín y Piloto, en donde había zapotes, aguacates, guayabos, ciruelos, anonas, plátanos, mameyes, piñas, pimienta de la tierra y gran cantidad de madera blanca útil para la construcción de navíos, además de otros frutos de Castilla como naranjos, limas, cidras, duraznos, granadas, etc. Al lado de estas plantas crecían otras venenosas que provocaban la muerte de muchos indígenas y se desarrollaban también otras medicinales que curaban, sobre todo, las "calenturas e hinchazones de barriga" que en esta área eran muy comunes.

La fauna, por su parte, era muy abundante: tigres, leones, lobos, adives y puercos monteses convivían al lado de faisanes, papagayos, alacranes, iguanas y arañas. En las estancias se criaba el ganado vacuno y caballar.

La *Relación* hace hincapié, sobre todo, en el decrecimiento de la población indígena a causa de diversos factores; de tal suerte que los indios que quedaban en esta jurisdicción no llegaban a 40. Los escasos sobrevivientes permanecían dispersos, habitando entre los herbazales y sin trabajar la mayor parte del tiempo. Para

alimentarse aprovechaban las frutas silvestres, en especial, el plátano, con el cual hacían una especie de pan.³⁹ El número reducido de indios provocó, incluso, que algunos yacimientos de oro y plata que con mucho trabajo se explotaban, fueran abandonados por su propietarios.

En Los Frailes, es decir, El Tuito, no habitaban españoles y la población indígena se había diezmado considerablemente a causa de las enfermedades.⁴⁰ La situación por la que atravesaba Tomatlán era casi la misma; en 1585, en este poblado sólo quedaban entre 70 y 80 naturales.⁴¹ Antonio Alcedo menciona que estaba situado a cuatro leguas de la costa, que era cabeza de partido perteneciente a la alcaldía mayor de Purificación, y que su vecindario se ocupaba de vigilar las costas para identificar las embarcaciones que se aproximaban; según este autor, eran los habitantes de este pueblo los primeros en divisar con nostalgia el galeón o la nao de Filipinas en su paso a Acapulco.⁴²

Más al norte la situación era la misma. Lázaro de Arregui constató que entre 1591 y 1621, alrededor de 17 pueblos del Valle de Banderas se habían despoblado, entre ellos Concepción e Ixtapa. "Hay tantas [tierras] baldías -afirmaba este obispo- en estos rreynos, que no sé si toda Europa tiene gente para ocuparlas".⁴³ En el siglo XVII hubo una ligera recuperación de la población, pero ello no fue suficiente para reactivar la economía regional. Las poblaciones de la costa permanecieron casi durante todo el periodo colonial apartados de los centros de consumo del interior por las enormes dificultades que existían para establecer comunicación por tierra, y aunque tenían el mar muy cerca tampoco pudieron aprovecharse de él para fines comerciales, porque la política de los Habsburgo lo prohibió por más de dos siglos.

39. *Loc. cit.*40. *Ibid.*, pp. 228-229.41. *Ibid.*, p. 231.42. Antonio Alcedo. *Diccionario geográfico de las Indias Occidentales o América*. Madrid: Ediciones Atlas, 1967, t. IV, pp. 93-94.43. *Op. cit.*, p. 134.